

Capítulo 533 Forjando Amistades Primordiales

Mientras Nyx giraba maravillada por el vestíbulo, de repente escuchó el sonido de pasos que venían de uno de los pasillos.

Lisa apareció en lo alto de la escalera, luciendo como si acabara de despertarse.

Su cabello castaño oscuro estaba atado desordenadamente sobre su cabeza, y la única tela que cubría su cuerpo era la de un gran vestido suéter que colgaba holgadamente de su cuerpo y llegaba hasta sus muslos.

"Nyx... ¿Te envié un mensaje hace apenas un momento? ¿Cómo llegaste tan rápido? ¿O cómo encontraste nuestra casa?"

La diosa apareció justo al lado de Lisa y envolvió su curvilíneo cuerpo dorado en un abrazo.

Como Lisa ya medía más de 1,80 metros, parecía un estudiante de secundaria abrazando a su amor platónico de la secundaria.

"Mi querida Lisa, ¿no recuerdas quién soy yo? No eres la única que tiene amigos en puestos importantes".

"... Molestaste a los creadores hasta que te dijeron dónde vivíamos, ¿no?"

"¡Claro que sí!"

Lisa negó con la cabeza, cuando Seras entró en la habitación con sus padres a cuestas.

—Pookie snookems, ¿quién es esa...? —susurró Hajun discretamente.

"...Ella es una diosa, papá." Por primera vez en cientos de años, Seras no le infligió daño físico a su padre por tratarla como a un bebé.

—¿Qué tipo...? —preguntó Kirina discretamente.

"Primordial... ella es una de las primeras, nacida del Caos mismo."

""Oh...""

A estas alturas, ya no había nadie en la vida de Abaddon que estuviera tan abrumado por la presencia de los dioses primordiales como debería haber estado.



Quiero decir, cuando el creador y su esposa aparecen en cenas y pueden seguir el ritmo con la bebida de Valerie, sin emborracharse ellos también, todo lo demás se desmorona.

De repente, Abaddon salió de su dormitorio, luciendo muy diferente a como lo haría habitualmente.

Tan pronto como Nyx lo vio, comenzó a hacer pucheros.

Actualmente, el dragón negro vestía una sudadera con capucha grande y cómoda, con pantalones deportivos a juego.

Su postura era la más relajada que había estado en más de un año, y al igual que Lisa, tenía una mirada algo somnolienta en su rostro.

"Extrañaba las sudaderas..." todavía no estaba seguro de sus sentimientos sobre el creador, pero este era un regalo de cumpleaños por el que estaba enormemente agradecido.

Pero una vez más, Nyx no estaba satisfecha.

"¿Por qué cubrirías un cuerpo tan tentador con una tela tan común y tan difícil de ver?"

Abaddon bostezó mientras pasaba junto a la diosa.

-Buenos días a ti también, Nyx... Y no sabía que tenía que vestirme para impresionar a alguien en mi propia casa. Mi error.

"... Bueno, tu rostro sigue siendo estéticamente agradable y visible, así que puedo perdonar esta pequeña discrepancia", dijo Nyx mientras ignoraba la mirada de Lisa.

"..." Abaddon se puso la capucha sobre la cara y cerró los cordones mientras caminaba hacia la cocina.

"...No eres gracioso, dragón." Murmuró Nyx.

"Sí lo es." Lisa y Seras coincidieron al unísono.

"Por supuesto que las dos pensaríais eso..." murmuró.

Ella y las chicas siguieron a Abaddon hasta la cocina del área común, donde él ya estaba cortando un plátano y tirándolo en un bol.

Seras saltó sobre el mostrador a su lado y señaló su boca abierta repetidamente.

Mientras Abaddon alimentaba a mano a su linda, pero decididamente aterradora esposa, Nyx se sentó en el bar frente a ellos.



Adondequiera que iba, continuaba dejando que sus ojos recorrieran el lugar con asombro.

"Todos tenéis una casa preciosa aquí. De hecho, me siento un poco celosa".

—Sí, bueno... estoy seguro de que estarás por aquí bastante en un futuro próximo — murmuró Abaddon.

—¿Hm? ¿Y qué te hace decir eso, querido dragón?

Abaddon recordó brevemente las miradas desesperadas y algo depredadoras que los niños le habían dado a la hija de Nyx y a sus amigas.

Le rompió el corazón como padre enterarse de que sus hijos tenían una lujuria casi sin límite.

—No lo sé... sólo llámalo una corazonada —murmuró.

"?"

"De todos modos... el motivo por el que le pedí a Lisa que te enviara un mensaje de texto, es que finalmente tomamos una decisión. Vamos a ayudar a tu hijo y a tu hija".

Externamente Nyx mantenía una cara de póquer decente, pero internamente estaba en la luna.

El alivio inundó su anciano corazón y se sintió más relajada que en mucho tiempo.

Sin embargo, ella no sabía qué pediría Abaddon a cambio.

"¿Cuál es el truco?"

Abaddon cortó unos cuantos plátanos más, mientras se aseguraba de dejar caer algunas rodajas en la boca de Seras.

"...Establezcamos una amistad y digamos que esto es un pequeño favor, ¿vale? No hay necesidad de complicar demasiado las cosas".

Nyx se tomó un momento para parpadear varias veces, mientras trataba de comprender el significado oculto detrás de lo que Abaddon acababa de decir.

—Lo siento... no creo entenderlo —dijo finalmente.

Abaddon se encogió de hombros sin mirarla, parcialmente sorprendido de sí mismo por desperdiciar una oportunidad tan grande.

Pero no importaba cuántas veces lo pensara, seguía volviendo una y otra vez a la misma conclusión.



"Aprovecharse de una madre, cuyo único interés es ayudar a sus hijos, me revuelve bastante el estómago.

Quizás sea una tontería, o quizás un desperdicio, pero no puedo superarlo.

Tal vez tener tantos hijos propios me haya vuelto finalmente senil".

—Te seguiremos amando incluso si estás senil, cariño—respondió Seras mientras lo besaba en la mejilla.

Mientras Abaddon sonreía para sí mismo, Nyx continuó mirándolo como si le hubieran crecido cinco cuernos más.

Ella más que nadie, sabía de las luchas que enfrentaba Abaddon en ese momento.

Si se lo hubiera pedido, ella misma habría asesinado a la mayor parte del panteón griego, o incluso a los nórdicos.

Podría haber salvado a sus abuelos o haberle dado una ventaja titánica al final de la guerra.

Pero no le pidió que hiciera nada.

¡Él no pidió nada!

¡Eso no tenía ningún sentido!

Aún más impactante fue el hecho de que no parecía estar haciendo esto para ganarse su simpatía o hacerla bajar la guardia.

En un instante, sintió como si entendiera todo acerca del hombre que tenía los reinos del cielo en alerta máxima.

Él no era un conspirador, ni tampoco un gran monstruo malévolo.

'Nunca me imaginé que después de lo que vi, te convertirías en esto...'

A diferencia del 99,9% de las deidades, Nyx ya existía cuando Abaddon fue encargado por primera vez de proteger las puertas.

Pero como ella y el creador no tenían la relación más... destacada en ese momento, simplemente decidió mirar desde lejos.

Y vaya si lo hizo.

Fue testigo de la gloriosa batalla de Abaddon contra el creador en su totalidad, e incluso ella quedó cegada por lo que vió.

Nunca podría haber imaginado que él resultaría ser... esto.





Y honestamente la conmovió bastante.

"¿...Dónde está tu dormitorio?"

Abaddon Seras Lisa: ""No.""

"¿Preferirías tenerme aquí?"

""¡No!""

—¿Por qué no puedes simplemente decir gracias como una persona normal?
— preguntó Lisa exhausta.

—Soy griega —Nyx se encogió de hombros.

De alguna manera, el trío casado sintió que eso respondía muchas preguntas.

Nyx finalmente apoyó su cuerpo sobre el mostrador en señal de derrota.

Con el rabillo del ojo, vio como Abaddon continuaba alimentando a Seras y ocasionalmente cambiaba de lugar a Lisa.

Y en ese momento, tuvo un pensamiento repentino.

-Oye... ¿No dijiste que querías pelear conmigo?

Las orejas de Seras se movieron visiblemente, y Lisa y Abaddon suspiraron internamente.

Tomándose varios segundos para recomponerse, Seras exhaló mientras bajaba la cabeza en señal de disculpa.

"Sobre eso... Perdón por mi rudeza. No quise arruinar un momento como ese con conversaciones sobre violencia."

"..." Abaddon y Lisa procedieron a arrancarse los ojos y las orejas y permitir que volvieran a crecer, para asegurarse de que estaban escuchando y viendo a la verdadera Seras.

Nyx tardó un par de segundos en parpadear, antes de darle una palmadita a Seras en la parte superior de la cabeza, como si fuera un gran dóberman.

"Bueno, ¿no eres la más linda?"

"Lo es." Abaddon y Lisa asintieron al unísono.

Seras simplemente se sonrojó, mientras sus escamas rojas se volvieron aún más rojas.





Nyx sonrió hermosamente. "Bueno, ciertamente me tomaste por sorpresa, pero no diría que me ofendí. Simplemente no recibo muchas solicitudes como esa, eso es todo".

De repente, la diosa se puso de pie y lanzó un par de golpes al aire con mala forma y sin potencia. "¡Hmph! ¡Hmph!"

Mientras las chicas intentaban no reírse, Abaddon sonrió.

"Estoy un poco oxidada, pero haré todo lo posible para actuar como una compañera de entrenamiento adecuada para ti".

Para entonces, se habían formado cristales literales de energía en los ojos de Seras, mientras su cola se movía de un lado a otro, como una hélice.

Miró hacia Abaddon y Lisa con ojos expectantes.

—No necesitas pedirnos permiso, cariño —dijo Abaddon, y sonrió.

"Si esto es lo que quieres hacer, debes hacerlo", añadió Lisa. "Como has dicho, es una buena oportunidad para evaluar nuestra situación actual".

De repente, Seras se vio inundada por una increíble cantidad de energía.

Ella vibró como un juguete para adultos, antes de abrazar dramáticamente a Abaddon y Lisa.

—¡Gracias, gracias, gracias! —Le dio un gran beso en los labios a Lisa antes de darle a Abaddon uno mucho más provocativo.

"¿Olvidaste a alguien?" Nyx se dio unos golpecitos en los labios y cerró los ojos.

""""¡NO!""""

"Vaya, qué mojigata..."

Seras puso los ojos en blanco, se levantó inmediatamente y comenzó a estirarse.

Nyx miró a Abaddon y Lisa como si estuviera esperando que ellos también hicieran algo.

"...¿Qué?"

—Bueno, ¿no vais a cambiaros los dos y uniros a ella? No creo que sea muy responsable de vuestra parte dejarla hacer esto sola.

En ese momento, Nyx recibió tres reacciones muy diferentes.

Lisa: "Yo, um..."



Abaddon: "¿Eh?"

Seras: "¡¿Qué se supone que significa eso?!"

La diosa de la noche se encogió de hombros.

"Yo juego un poco brusco, ¿sabes? Creo que todos aprenderíais más y tendríais más posibilidades si trabajais como un equipo, ya que uno solo me hará las cosas demasiado fáciles".

Esta vez, Nyx solo recibió dos reacciones diferentes.

Abaddon y Seras entrecerraron los ojos, mientras un calor abrasador comenzaba a abandonar sus cuerpos.

"...¿Acaba de llamarnos cobardes?"

"Parece que lo hizo."

"No podemos dejar que esto quede impune".

"En realidad no."

Lisa sonrió cálidamente, mientras aplaudía. "¡Dios mío, esto será muy divertido! ¡Normalmente nunca hago algo así!"

Nyx sonrió a los tres temibles dragones frente a ella, sin un ápice de miedo en su corazón.

—¡Genial! ¿Y entonces a dónde iremos? ¿A tu reino o al mío?

- 8 minutos después.

Abaddon, Seras y Lisa estaban parados en uno de los planetas abandonados que flotaban sobre las tierras abisales de Tehom.

Sin una pizca de timidez, Lisa se quitó el vestido de suéter y lo envió a su almacenamiento dimensional.

Sin embargo, ella tampoco estaba parada desnuda.

Desde el momento en que empezó a desvestirse, sus escamas de color dorado amarillento crecieron hasta cubrir su cuerpo, desde el cuello hacia abajo, como una cota de malla medieval.

También alteró un poco la composición de su cuerpo para adelgazar y así poder cortar el aire con mayor facilidad.

Como Seras ya había estado entrenando esa mañana, todo lo que tenía que hacer era apretarse el cinturón y estaba lista para empezar.





Abaddon se paró en medio y ató su largo cabello rojo en una cola de caballo, mientras miraba a Nyx sin pestañear.

Había cambiado su sudadera con capucha y sus pantalones deportivos por un par de pantalones negros tipo gi, atados con su cinturón rojo favorito.

En su torso llevaba una túnica negra sin mangas, que no hacía nada para ocultar su escultural físico.

Mientras tanto, Nyx... no se había quitado el vestido ni los tacones.

"Definitivamente se está burlando de nosotros..." pensaron todos a la vez.

